

**IX Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión  
y Ejercicio Profesional – FTS – UNLP**  
**“Transformaciones sociales, políticas públicas y conflictos emergentes en la  
sociedad argentina contemporánea”**

**Eje temático: Heterogeneidades en las trayectorias vitales**  
**Grupo de Trabajo 20: Prácticas sociales en torno a la discapacidad.**

**Título:**

**“Cuerpo discapacitado: Sujeto de producción por actos tradicionales eficaces?”**

Autores: Andrea Mirc, Laura Sosa, Carolina Ferrante. Equipo de investigación asentado en CICES (centro investigación cuerpo, educación y sociedad. IdIHCS (Instituto de investigación en humanidades y Ciencias sociales) de la UNLP

Acercamos ciertos interrogantes respecto de una “epistemología de la discapacidad”, con pregunta: ¿Si no estaremos reproduciendo la construcción de un conocimiento apartado, disgregado en alteridades de un saber “discapacitante” en las redes de formación al abordar el tema? Avances sobre las relaciones de poder disciplinar construidas sobre el/los cuerpo/s, han dado como resultado una producción de saber del “déficit “objetivando y adjetivando a ciertos sujetos en “discapacitados”, “anormales”, etc. Hoy día puesto en cuestión.

El concepto de discapacidad es un concepto construido socialmente sobre el cual todos tenemos alguna idea al respecto, y que habla del modo en que los sujetos y grupos de una comunidad producen en un contexto socio histórico específico, otorgando significados, interpretando la realidad cotidiana, creando y transformando conocimientos y prácticas. La educación en este sentido es una histórica constructora de discurso sobre la normalidad y el déficit.

Presentamos avances sobre ciertos discursos que actúan como dispositivos específicos en la construcción de sujetos en “discapacitados”, en las concepciones de la discapacidad en la formación, la recolección de datos de contextos apartados para su atención, y el análisis crítico de las fuentes de divulgación científica sobre el tema.

Centrando el análisis sobre las nuevas demarcaciones y modificaciones de las imágenes, de las prácticas sociales y de los discursos concernientes a las personas portadoras de

deficiencias o aún a las luchas institucionales alrededor de los procesos de clasificación y definición de la discapacidad en el siglo xx, Se puede sostener la hipótesis de un proceso global de des-estigmatización ligado a una dinámica de integración e inclusión física y social de las personas.

Una lectura socio- antropológica de las prácticas de las personas con discapacidad, desde las escenas difundidas en las redes sociales actuales, por los medios de comunicación en videos, fotografías, películas, como en el escenario educativo mismo, permite mostrar como la figura de “la reparación tecno-científica de lo humano”, figura valorada desde diferentes ámbitos para la discapacidad, es emblemática, designa los principios, los contornos y los límites de los procesos de destigmatización.

Es sobre una lectura del cuerpo en movimiento y del cuerpo en comunicación que se aprecia los procesos de categorización que marcan a la personas deficientes con una representación de descrédito, asociada a gestos que referencian a “la figura biónica de la humanidad” y de otra parte de representación estigmatizada, asociada a la gesticulación que permita resurgir la figura fundamental de la discapacidad.

Los discursos sobre el cuerpo (son artísticos, biológicos, médicos, históricos, sociológicos, ethnológicos, psicoanalíticos e ideológicos) y las prácticas corporales constituyen la materia prima para comprender, para narrar una antropología del cuerpo de cualquier época y sociedad, como cultura construida de clasificación y transformación de lo humano en modelos del cuerpo, de una antropología del cuerpo ,que en términos de las proposiciones iniciales de Marcel Mauss sobre las « técnicas del cuerpo »(1934), quien trabaja la antropologías de los malos y de los santos recientemente, que luego pasa a ser analizado por David Le bretón quien promueve explícitamente un proyecto.

Preguntándonos entonces, ¿que nos aporta para la investigación pensar al cuerpo?, ¿cómo pensarlo? ¿Cómo construcción social? ¿Desde qué perspectiva? Marcel Mauss en 1934, dio una conferencia llamada *Concepto de Técnica Corporal*<sup>1</sup>, que inauguraría la tradición de lo que luego serían la sociología y la antropología del cuerpo, tradición que puede aportar mucho para pensar a un cuerpo como “dis”-capacitado y especialmente para deshacer lo señalado por los *Disability Studies* respecto que la discapacidad es una construcción social, o, en palabras de Skliar, una retórica cultural.

---

<sup>1</sup> MAUSS, Marcel (1979), *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos

Por ejemplo, en el ámbito educativo, la figura del niño débil<sup>2</sup>, surgió desde las concepciones sobre los cuerpos en una época determinada, los « atrasados escolares » tenían un espacio dentro de las escuelas comunes con clases especiales, y los primeros maestros debían encargarse de apelar a sus mejores recursos compensatorios sobre la desviación del niño y garantizar su aprovechamiento.

La influencia del campo médico-pedagógico en la definición de los destinos de la infancia<sup>3</sup>, comenzó a diferenciar entre aquellos a los que denominaré “anormales”, estableciendo formas clasificatorias en la tentativa de explicar el “origen natural” de las aptitudes o ineptitudes de los infantes. Así, “la clasificación de los especialistas del dominio médico-pedagógico converge pues con la de la escuela, reforzando, mediante un aparato de medición, la ideología de los “dones naturales.

Comenzamos a pensar así, que el origen del armado teórico-político de la discapacidad, ha sido la mirada puesta sobre EL CUERPO, como déficit natural-orgánico, poco debatido y diferenciado en sus concepciones desde las distintas epistemes.

Intentamos desde el análisis en perspectiva histórica , visibilizar las relaciones que existen hoy día en las sociedades occidentales, entre la anormalidad, la deficiencia y discapacidad en educación, que son un terreno particularmente rico para entender la dinámica de transformaciones que está implicada en las representaciones del cuerpo y de la normalidad en nuestras sociedad.

Para eso, dos tiempos serán necesarios. Primero, conviene volver a marcar la dinámica socio-histórica de transformación de las representaciones, los modos de vida y de la participación social de las personas que presentan deficiencias.

Numerosos autores, en particular desde los años 1980 (Alain Giami, Denise Jodelet, Michel Foucault en “los anormales”, entre otros) se han interesado por las representaciones sociales de la discapacidad, utilizando a veces la noción de “figura” para dar cuenta de las representaciones estereotipadas encontradas en la evocación del termino de discapacidad.

---

<sup>2</sup>En Carli, S., (2002). Vemos la construcción de la debilidad. Capítulo IV: La cuestión social de la infancia. Socialismo, anarquismo y educación (1890-1930). La debilidad infantil o los nombres de la desnutrición. Coeducación y eugenesia (Aplicación de las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la especie humana): el niño como descendencia.

<sup>3</sup> De la Vega, E., (2010). Anormales, deficientes y especiales. Genealogía de la educación especial. Ed. Noveduc. Bs.As

Esos trabajos apuntaban, entre otros, en conocer el contorno humano en el cual una política de integración e inclusión de las personas con discapacidad tenía que desarrollarse desde 1980. En efecto, las representaciones sociales y las figuras emblemáticas y fantasmáticas de la discapacidad, determinan los comportamientos y las conductas de cada uno de nosotros hacia las personas que categorizamos como “discapacitadas”, así como ese mismo proceso de categorización.

El conjunto de dichos trabajos, nos permite guardar una marca de las visiones colectivas de la discapacidad transmitidas durante el siglo xx, y que se han modificado progresivamente. Que se trate de las supuestas causalidades y de su potencial estigmatizante( el maligno, el pecado, el trabajo, la guerra, el azar biológico, la psicogenesis, la medicación, la genética, las conductas de riesgo, etc.), de la diferenciación radical entre daño « mental y « psíquico », o todavía de la distinción entre niños “discapacitados mentales” y adultos, todos los resultados subrayan la potencia del descrédito asociado al atributo discapacidad, que merece entonces la designación de estigma. Pero hay que orientar la mirada más particularmente sobre dos puntos esenciales en nuestro propósito.

Primero, la categoría común de la “discapacidad mental”, aparece como el elemento más discapacitante de la condición de discapacidad. Se puede decir como Alain Giami que la discapacidad mental se presenta como un elemento central de una “figura fundamental” de la discapacidad. Pero lo más interesante aquí, es quizás el lazo entre la potencia del descrédito que tiene la discapacidad mental y el discurso sobre la visibilidad de la discapacidad. En efecto, uno de los resultados sobresalientes, que impacta de los trabajos de Alain Giami y colaboradores, es el hecho que “la discapacidad mental se ve, mientras que la discapacidad física no se ve”, es decir que la categorización y la sobre estigmatización de la discapacidad mental se organizan y se construyen por vía de una mirada sobre el cuerpo y de una representación del cuerpo.

El segundo punto a subrayar aquí está también en relación a la cuestión visibilidad. En las representaciones sociales por ejemplo, el daño motor o físico es un atributo menos estigmatizante que la discapacidad mental; no obstante es necesario resaltar que durante toda la primera mitad del siglo xx y hasta aun en los años 70, el daño corporal marca más a menudo la asignación definitiva a la reclusión domestica. Como las correspondencias de Joe Busquets, nos lo muestran desde adentro, la parálisis equivalía entonces a una condena a la inmovilidad perpetua.

Del otro lado de los muros de “la habitación con los postigos cerrados”, el cuerpo discapacitado es totalmente invisible, no existe en lo cotidiano.

Por otra parte es necesario recordar aquí, que la locura en la misma época es guardada vidas enteras detrás de los altos muros del asilo de alienados.

Vemos que Las figuras de la discapacidad a la vez son marcadas por el cuerpo y sus imágenes y en este periodo, construidas en una ausencia casi total de la visibilidad directa de las personas que presentan deficiencias. Entonces podríamos decir que las representaciones sociales de la discapacidad de los años 70 son fuertemente marcadas por figuras fantasmáticas que son aun más presentes que la realidad de la discapacidad quedó casi invisible en lo social.

No obstante, las últimas décadas son el teatro de otra escena, en la cual las personas “dichas discapacitadas”, pasan del mutismo a la toma de palabra, de la medicina a la política, de la dependencia a la autorganización, de la asistencia a la reivindicación de la ciudadanía, de la inmovilidad al movimiento, y de la invisibilidad a la exposición de sí.

Es en ese gran movimiento que deberemos entender la potencialización de la relación entre educación y discapacidad, ésta se volvió posible gracias a los primeros de este movimiento y volviéndose luego motor de la dinámicas sociales en materia de Inclusión, hasta de su aceleración y expansión sobre otros sectores sociales.

Los discursos son un primer nivel de observación para seguir el trayecto que parece hacer salir detrás de los muros a numerosas personas. Los escritos que hablan de la discapacidad son en un primer tiempo y de manera casi exclusiva, discursos de expertos sobre la discapacidad, y más precisamente sobre la deficiencia y las incapacidades.

Entonces tenemos como reflejo discursivo de la discapacidad un punto de vista frecuentemente médico, pero igualmente reeducativo, o aun caritativo. Estos discurso de expertos contribuyen a estructurar las representaciones colectivas de lo que se empieza a nombrar de manera genérica la discapacidad.

Llegan a categorizaciones externas a menudo estigmatizantes en su apego a la deficiencia, a la falta, y producen asignaciones identitarias negativas. Este discurso con fuerte connotación médica, discurso de la “falta”, de lo “menos”, donde la inferioridad

determina particularmente las representaciones del gran público, pero también de las personas en cuestión, sobre sus pares y sobre ellas mismas.

Progresivamente aparecen otros discursos sobre la discapacidad, justamente lo de las personas designadas por los expertos como “discapacitadas”. Es el surgimiento de pequeños grupos asociativos autorganizados de personas discapacitadas en la esfera de influencia de nuevos movimientos sociales en reivindicación de sus derechos, que constituye el marco de producción de un discurso contestatario y radical que será particularmente visible en los años 70 gracias a ciertas publicaciones, conformación de asociaciones y redes sociales. Un colectivo marcado por un pensamiento de izquierda que toma la palabra para trabajar en la desestabilización de la figura del “discapacitado gentil”, para el cual donaciones de la población son solicitadas en una lógica caritativa.

La aparición de autobiografías de personas con discapacidad, de romances autobiográficos de personas con discapacidad, donde toman la palabra y prima en los relatos la primera persona, por trazar las experiencias singulares, haciendo una perspectiva militante y combativa, un modo más intimista. Esta palabra en primera persona surge alrededor de los años 90.

Es desde estas lógicas que retomamos las ideas de Mauss quien sostendría que el cuerpo, en sus usos y movimientos, expresa toda la cosmología política de una sociedad. Las técnicas del cuerpo, o habitus, constituyen **actos tradicionales eficaces** que dan cuenta de la razón práctica e individual. Son actos tradicionales, ya que son socialmente contruidos e históricos, expresando las visiones particulares de una comunidad

1. Alain, Giami. *La hipótesis de la figura fundamental de la discapacidad*, en Jean Sébastien Morvan y Henri Paicheler, *Representaciones y discapacidad: versiones de una clarificación de los conceptos y los métodos*, Paris, CTNERHI, 1990, 31-56.
2. De la Vega, E. *Anormales, deficientes y especiales. Genealogía de la educación especial*. Ed. Noveduc. Bs.As, 2010.
3. Denise Jodelet, *Folies et représentations sociales*, Paris, PUF, 1989
4. Giami A., Assouly-Piquet C. y Berthier: *La figura fundamental de la discapacidad: representaciones y figuras fantasmáticas*. Rapport de recherche MIRE-GERAL., 1988.
5. Foucault, Michel, *Los anormales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.
6. Menéndez, Eduardo, *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*. México, Alianza editorial, 1990.

7. Mauss, Marcel, *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos. 1979
8. Sosa, L.M.: *Educación Corporal y Diversidad*. en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.724/te.724.pdf>. 2012

